

La realidad del creyente está llena de señales. Leerlas e interpretarlas se convierte en un desafío porque nos hablan de la presencia de Dios en quien nos rodea y en los acontecimientos mismos de la historia.

EVANGELIO
XXXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

TEXTO DEL EVANGELIO

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 13, 24-32

Jesús dijo a sus discípulos:

“En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se commoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.”

Palabra del Señor.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

ANALFABETAS DE LA FE

Aprendiendo a leer las letras de nuestra fe

La realidad del creyente está llena de señales. Leerlas e interpretarlas se convierte en un desafío porque nos hablan de la presencia de Dios en quien nos rodea y en los acontecimientos mismos de la historia.

El evangelio de este domingo, (Marcos capítulo 13, versículos del 24 al 32) presenta un texto que nos narra el final de los tiempos. Se habla de **signos tremendos** que convulsionarán el universo y sobre la **necesidad de estar atentos**. Jesús invita a mirar el ejemplo de la higuera que cambia cuando el verano se acerca.

Desde los tiempos de Jesús y a lo largo de toda la historia ha habido personas y grupos que **estos signos que Jesús menciona ya se están dando**, por lo tanto el fin del mundo “debe estar cerca”. Pero los años siguen pasando y aparentemente no pasa nada. ¿Será que no se han dado los signos? ¿O no sabemos interpretarlos? ¿O será que también tendrá otro significado?

Al inicio de su ministerio, en las primeras palabras de Jesús encontramos una invitación a la conversión: “El Reino de Dios está cerca, arrepíntanse y crean en el Evangelio”. Y en esas palabras no hay amenaza, ni temor. Es una invitación a aceptar la venida del reino en sus vidas y así vivir en un mundo donde haya paz, justicia, amor, perdón... En el evangelio de hoy tampoco hay amenazas ni se pretende infundir temor; **Jesús invita** a quien lo escucha a aprender **a leer los signos de los tiempos**.

La mayor parte de las personas sabemos leer y escribir; y si estás leyendo estas líneas es porque sabes interpretar los signos y las palabras del abecedario español. Para eso recibimos educación. Y en donde quiera que nos encontremos si encontramos letras, sabemos si significan algo o son garabatos sin sentido.

Puede ser que muchos de nosotros conozcamos en términos generales el mensaje de Jesús y hasta hayamos leído los evangelios, pero el nivel que Jesús pide va más allá de una simple “lectura”. Se trata de **interpretar las “señales de Dios”** para descubrir ahí la presencia de Dios que salva. Para el que tiene una fe auténtica no hay temor en los signos ni el resultado: está tranquilo pues sabe que las manifestaciones de Dios son siempre para el bien de todos.

Arma el “alfabeto del seguidor de Jesús”

¿Cuándo es **el momento de cambiar** e iniciar una nueva vida? ¿Cómo descubrir la presencia de Dios en medio de una sociedad que parece rechazarlo? ¿Cómo hablar de Dios hoy de manera que el mensaje que se transmite a las nuevas generaciones tenga sentido para ellos y para los más “ancianos”?

Para aprender a leer necesitamos conocer las letras del alfabeto, el “a”, “b”, “c” y saber ponerlas juntas para que tengan un significado. Podríamos poner muchos significados a las letras. Imaginemos un “alfabeto de la fe”, **identifiquemos lo que nos pueda permitir vivir de manera auténtica. Revisa tu vida** y junto con tu familia “completa tu alfabeto”. **¿Qué necesitamos** en nuestra familia, en nuestra vida, en el mundo?

A “Apertura” a la palabra de Dios...

N

B

O “Orden” en nuestra economía

C “Compromiso” para vivir nuestra vida

P

D “Disponibilidad al cambio”

Q

E

R

F “Generosidad”

S Sencillez para entender el Mensaje

G

T

H “Innovación” para aceptar cambios

U

I

V “Visión” para ser creativos

J

X

L Leer la Palabra de Dios

Y

M

Z

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
Semana litúrgica: XXXIII semana del tiempo ordinario, ciclo B	Citas: Daniel 12, 1-3: Por aquel tiempo se salvará tu pueblo Salmo responsorial 15: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti Hebreos 10, 11-14. 18: Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Marcos 13, 24-32: Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos.	<p>Los mensajes apocalípticos pueden provocar temor.</p> <p>En los labios de Jesús el camino que se propone no es el miedo, sino la entrega constante. La felicidad no se encuentra sólo al final del camino, sino que es parte del proceso.</p> <p>Siempre es el momento de cambio, y es preciso aprovechar las oportunidades que el mundo, la historia... ofrecen.</p> <p>Llegar a la meta es lo importante</p>	<p>Poner una palabra en lenguas diferentes, aunque no se entiendan.</p> <p>Así es con la fe, caminamos en la incertidumbre del camino, pero con la certeza de la victoria de la vida sobre la muerte.</p> <p>Aprender a leer</p> <p>NO tener miedo</p> <p>Estar preparados con alegría</p>	<p>Llenar el “alfabeto” con palabras que exprese actitudes acciones, valores...</p>	Primer trabajar el “alfabeto “ a nivel personal, luego pasar a una fase familiar.

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Lectura de la profecía de Daniel 12, 1-3

En aquel tiempo, se alzará Miguel, el gran Príncipe, que está de pie junto a los hijos de tu pueblo. Será un tiempo de tribulación, como no lo hubo jamás, desde que existe una nación hasta el tiempo presente. En aquel tiempo, será liberado tu pueblo: todo el que se encuentre inscrito en el Libro.

Y muchos de los que duermen en el suelo polvoriento se despertarán, unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, para el horror eterno.

Los hombres prudentes resplandecerán como el resplandor del firmamento, y los que hayan enseñado a muchos la justicia brillarán como las estrellas, por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 15, 5 y 8. 9-11 (R.: 1)

R. Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.

El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,
¡tú decides mi suerte!
Tengo siempre presente al Señor:
él está a mi lado, nunca vacilaré. R.

Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. R.

Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas
y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás a la Muerte
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Cada sacerdote se presenta diariamente para cumplir su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que son totalmente ineficaces para quitar el pecado. Cristo, en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se sentó para siempre a la derecha de Dios, donde espera que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies. Y así, mediante una sola oblación, él ha perfeccionado para siempre a los que santifica.

Y si los pecados están perdonados, ya no hay necesidad de ofrecer por ellos ninguna otra oblación.

Palabra de Dios.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 13, 24-32

Jesús dijo a sus discípulos:

“En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y los astros se conmoverán. Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta.

Les aseguro que no pasará esta generación, sin que suceda todo esto. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.”

Palabra del Señor.

<http://www.pastoralsocialcba.org.ar/palabra.htm#ciclob>